

---

---

## MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

---

---

### Los laberintos de la modernidad

La modernidad en el siglo XX fue el resultado de la fe en el progreso y la razón, planteados en la teoría social del liberalismo y del marxismo. Si sociológicamente fue la transformación de la sociedad campesina a la urbana, desde el punto de vista artístico fue la necesidad de rebelarse en contra del conformismo literario, del romanticismo y del clasismo. Los modernos a principios de los veinte fueron innovadores, apoyaron la rebelión femenina y psicoanalítica, se convirtieron en la vanguardia. Precisamente toda la explicación de ese mundo social y cultural la ha hecho un ensayista de una gran capacidad analítica, Marshall Berman en su libro: "Todo lo sólido se desvanece en el aire".<sup>1</sup> Aquí se plantea cómo la modernización trajo como consecuencia los gigantescos proyectos de energía y construcción, tratando de transformar la vida espiritual y social. Tal desarrollo fue tan agresivo que terminó contaminando el agua, el aire y enfermando a las sociedades de ruido y violencia.

La vorágine de la vida moderna ha sido alimentada por muchas fuentes: los grandes descubrimientos, la industrialización, la cultura de la imagen y el consumo. Toda la tradición religiosa, social y económica se derrumbó para dar paso a lo nuevo. Fundamentalmente en los países capitalistas industrializados.

El modernismo en el subdesarrollo tiene como mejor ejemplo San Petersburgo en la época del siglo XIX, que se ve obligado a basarse en fantasías y sueños de modernidad, a nutrirse de la intimidad con espejismos y fantasmas y de la lucha contra ellos. Para ser fiel a la vida de la que procede, se ve obligado a ser estridente, vasto y rudimentario. Se revuelve contra sí mismo y se tortura por su incapacidad de hacer historia sin ayuda, o si no se lanza a intentos extravagantes de cargar con

<sup>1</sup> Berman Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. La experiencia de la modernidad, México, Siglo XXI, 1988, 367 pp.

todo el peso de la historia, se fustiga con un frenético autodesprecio y sólo se mantiene gracias a sus enormes reservas de ironía. Es una mezcla de sociedad tradicional y urbana como ha sucedido recientemente en países de Africa, Asia y América Latina.

La modernidad en términos económicos y sociales ha sido la destrucción para construir; las ciudades antiguas son arrasadas para levantar monumentos de concreto y viaductos. Hoy los símbolos de la modernidad se han vuelto una contraseña internacional de las pesadillas urbanas de Tokio a Madrid, y de Nueva York a México: drogas, pandillas, incendios premeditados, asesinatos, terror y cuadras y solares cubiertos de basura y ladrillos. La paradoja de la modernidad es que todas las formas de arte y pensamiento tienen un carácter dual: son a la vez expresiones del proceso de modernización y protestas contra él. Es un hecho que la modernidad y el modernismo son irreversibles, pero están en crisis, es necesario volver a replantear todas sus tesis para que sus teorías no se transformen en una lucha en contra de la misma sociedad. Y es lo que explica excelentemente Marshall Berman en esta interpretación sobre la significación de los modernos y la modernización como cambio, innovación, humor y consumo infinito.

### La significación de la posmodernidad

El conocimiento y la razón fueron la expresión de la modernidad. Y esto iba a condicionar una mejor sociedad. El arte manifestó críticamente que la teoría del progreso no condujo a la felicidad humana. El modernismo como arte tenía como característica lo nuevo, la innovación. Pero lo moderno pronto se convirtió en clásico, cuando sobrevivió al tiempo, la poesía, la novela, la pintura que criticaba la tradición. Hoy se discute a partir de los años sesenta lo que significa el fin de la vanguardia englobando en la posmodernidad. La antología<sup>2</sup> que hace Josep Picó alrededor de estos temas resulta fundamental para entender dicho problema. En este libro Jürgen Habermas explica que las protestas de los izquierdistas se refieren al miedo respecto de la destrucción del medio urbano, y de formas de sociabilidad racional. Lo paradójico es que la modernidad sin quererlo trajo como consecuencia el surgimiento de lo irracional y la destrucción y contaminación de la vida humana y animal. Precisamente la era de la posmodernidad es una especie de explosión del mundo moderno racional.

La posmodernidad sería una modernidad sin lamentos, sin la ilusión de una posible reconciliación entre realidad y utopía, entre juegos del lenguaje, sin nostalgia de totalidad ni de unidad.

La posmodernidad implica la destrucción de tradiciones sociales desde la familia a la religión, con un culto a la sociedad de masas que ya criticaba el modernismo de los años treinta. Para Castoriadis la posmodernidad, entendida correctamente, sería un proyecto y en la medida en que sea algo más que una moda, una expresión de regresión o una nueva ideología, cabe entenderla como una búsqueda, como una tentativa de registrar las huellas del cambio y de permitir que aparezca con más nitidez el perfil de la nueva cultura social y artística. Las connotaciones del término postmodernismo en los años sesenta fueron las de abogar por la estética camp y una nueva sensibilidad donde se recalca lo trivial, lo popular, el consumo y la integración

<sup>2</sup> Josep Picó. Modernidad y Postmodernismo, ed. Alianza Editorial, 1988, 380 pp.

de las minorías eróticas. Lo moderno se entremezclaba con la cultura de masas, por ejemplo, en la publicidad, en el diseño de libros, de muebles, en las exposiciones de pintura. La tradición y conservación cultural se tienen que ver como un diálogo permanente y no como problema antagónico, sino como una nueva expresión estética. Por supuesto para muchos el concepto de posmoderno expresa un antintelectualismo que amenaza el humanismo y la cultura escrita.

La cultura posmoderna ha explicado que lo que ha hecho es la divulgación del arte a través de los grandes medios de difusión, sobre todo el cine y la televisión, aunque sus personajes y estrellas sean efímeros, ha utilizado la cotidianidad como parte de la cultura popular.

La televisión todavía no ha creado arte, pero sí ha proyectado la música, el cine, la danza. El cine ha expresado el surgimiento del nihilismo, la pérdida de significado del mundo contemporáneo en películas como Ana y sus hermanas, de Woody Allen, donde el personaje se alivia de sus terrores sobre el tiempo y la vida por medio del humor. La cultura posmoderna integra todos los temas del modernismo: la soledad, el homosexualismo, el narcismo, la psicopatología de la vida cotidiana que ahora son normalidad. La cultura de masas expresa los gustos y características de personajes en forma libre y hedonista. Y tal pareciera que triunfa la cultura visual sobre la escrita. La cultura posmoderna ahora tiene que explicar otros nuevos problemas sociales. Lo que fue el resultado del cambio en los años sesenta y la promiscuidad, los divorcios, y las nuevas plagas que son las enfermedades sexuales. También al finalizar el siglo XX se vio que lo que decía Tocqueville se cumplía en forma implacable: los pueblos han mostrado un amor más ardiente y duradero por la igualdad que por la libertad, más pasión por el consumo que por el arte. Y hoy triunfa el ruido por encima de la reflexión artística. Esto es la posmodernidad.

Gabriel Careaga